

# LO BUENO y LO malo

*Dra. Virginia Zúñiga Tristán*

*Rodeado por una auténtica santidad humana, estoicamente como siempre actuó durante su vida, se marchó nuestro querido Decano de la Facultad de Letras, Dr. Víctor Manuel Arroyo, para emprender el inefable viaje hacia lo ignoto.*

*Don Víctor, o simplemente Vitícor, como lo llamábamos los que tuvimos la suerte de estar a su lado durante veinticinco años, gozaba de gran prestigio dentro de la comunidad universitaria. Sincero, afable, inteligente y sagaz. Cuando se dirigió a México para continuar sus estudios en el Instituto de Antropología, mantuvimos una incesante correspondencia en la que se dejaba traslucir su amor al estudio y sus grandes deseos de mejorar la docencia en la Universidad de Costa Rica. Al dar el segundo gran salto hacia el doctorado en la Universidad Central de Madrid también seguimos de cerca sus triunfos y sus desvelos. Víctor Manuel Arroyo era y debe seguir siendo, un ejemplo de lo que debe ser un verdadero profesor universitario.*

*Sus conocimientos en lingüística y literatura eran sólidos y profundos. Siempre estaba abierto a contestar las preguntas de sus alumnos y de sus colegas. ¡Cuántas veces nos acercamos a él para que nos aclarara algún punto de controversia en gramática española! Siempre contestaba con la sonrisa en los labios y con ese humor, a veces un tanto quevedesco que le era tan característico.*

*Al iniciarse el descenso en su salud, se encaró al destino con entereza, paciencia y verdadero sentido cristiano. Recibió la muerte sosegadamente, tal y como había sido su vida.*

*Era un verdadero amigo. Ahora que lo hemos perdido, sentimos en todos sus matices lo que significa la verdadera amistad fraternal de un colega. No podemos contener nuestra ira contra Artropos por haber cortado el hilo de la vida de un académico ilustre que apenas había traspasado el lindero de los cincuenta años. Don Víctor sirvió el Decanato de Letras con honestidad, firmeza y sabiduría.*

*Ya se encargarán otras personas de destacar sus condiciones de escritor. Ahora nos interesa solamente ensalzar su calidad humana. Los que fuimos sus hermanos académicos, compañeros de luchas y de estudios nos encontramos consternados. Ayer, cuando contemplábamos su silla de Decano sin su presencia física, sentimos que allí estaba todavía en espíritu, acompañándonos, aconsejándonos, con el chiste agudo en la boca y su cara risueña y seria al mismo tiempo.*

*La Universidad ha perdido a uno de sus mejores Decanos, los alumnos a un excelente profesor; sus subalternos, compañeros y amigos, a un verdadero hermano.*